



Educación para el cambio

Cambios para la educación

” Manifiesto

COUNCIL OF EUROPE



CONSEIL DE L'EUROPE

Educación para el cambio

Cambios para la educación

Manifiesto para los docentes del siglo XXI
de la conferencia “Imagen profesional y valores de los
docentes”, Abril de 2014, Consejo de Europa, Estrasburgo

Elaboración

Comunidad de Práctica del Programa Pestalozzi
Comisión de Educación y Cultura
de la Conferencia de organizaciones
internacionales
no gubernamentales del Consejo de Europa

Redacción

Brigitte Besson
Josef Huber
Pascale Mompoin-Gaillard
Sabine Rohmann

Traducción

Carmen Siurana Altabás
Mercè Bernaus Queralt
Manuel García Monroy
Liz Raga Preston

Edición francesa:

Éduquer au changement –

Changer l'éducation

Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la línea oficial del Consejo de Europa.

Toda solicitud de reproducción o de traducción de la totalidad o de una parte de este documento deberá ser dirigida al Directorate of Communication (F 67075

Strasbourg Cedex o

publishing@coe.int). Cualquier otra

correspondencia relacionada con

este documento deberá ser

dirigida a Directorate

of Democratic Citizenship

and Participation – Pestalozzi

Programme, pestalozzi@coe.int

Portada y maquetación:

Departamento de producción de documentación y publicaciones (SPDP)

Consejo de Europa

Fotos de la portada: Shutterstock

© Consejo de Europa, Junio 2015

Impreso en el Consejo de Europa

Índice

PRÓLOGO	5
¿Qué es este manifiesto? ¿A quién se dirige? ¿Qué contiene? ¿Por qué las preocupaciones abordadas son transversales?	6
Contexto, esperanzas y expectativas	7
INTRODUCCIÓN	9
¿Estamos haciendo las cosas correctas en educación?	9
¿Estamos haciendo las cosas correctas en materia de política y de prácticas educativas cotidianas?	10
¿Cómo saber si estamos haciendo correctamente las cosas? ¿Y estamos preparados para ello?	11
¿Estamos preparados?	11
¿Estamos dispuestos?	12
NUESTROS RETOS EN UN ENTORNO GLOBAL	13
Un entorno económico	14
Un entorno digital	15
Un entorno diverso	18
Un entorno limitado	19
EL MUNDO DE LA EDUCACIÓN	22
Un mundo a reconsiderar basado en valores	22
La pedagogía no es neutral	24
Las competencias del docente	26
La formación del docente	30
La participación	31
La imagen y el estatus del docente	33
La selección del docente	34
ACCIONES PARA EL CAMBIO	36
El acceso a un conocimiento renovado	36
La relación pedagógica y educativa	38
El ejercicio sereno de la profesión	39
¿La escuela en la sociedad-La sociedad en la escuela?	40
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	42
Documentos del Consejo de Europa	42
Otros	42

Prólogo

Si una sociedad reconoce el papel central de la educación para sostener su destino democrático futuro, debe igualmente reconocer a sus docentes a un nivel que haga la profesión¹ viable y atractiva.

Es ampliamente reconocido que los docentes son actores importantes para el cambio social y que el éxito de la educación para las sociedades democráticas sostenibles depende significativamente de la profesión docente. Sin embargo, muchos reconocen que la sociedad actual no acaba de valorar el papel de los docentes al nivel que se merecen. En muchos lugares los docentes y la profesión docente sufren de una imagen negativa y de una falta de reconocimiento y de prestigio social.

Con el fin de desempeñar su papel plenamente, los docentes pueden y deben ser apoyados y ver su responsabilidad compartida. Las cuestiones relacionadas con el estatus y el reconocimiento (económico y social), con el desarrollo profesional y con las condiciones de trabajo son esenciales para permitir a los docentes asumir sus responsabilidades en el marco de una educación que favorezca sociedades democráticas sostenibles.

Además, lo que se necesita, en primer lugar, es una visión de la educación y del rol del docente asociada a la visión de la sociedad en la que nosotros queremos vivir y en la que queremos que nuestros hijos vivan. Una visión que vaya más allá de nuestras preocupaciones cotidianas y que pueda ofrecer una orientación sobre qué es lo que hacemos y por qué lo hacemos, y que a su vez defina cómo lo hacemos y podemos hacerlo en el futuro.

Los docentes de hoy en día todavía enseñarán en 2030. Aquellos que comienzan la docencia ahora enseñarán todavía en 2040 y más allá. Este documento es para ellos y para todos los actores que participan en los sistemas de educación de hoy en día.

¹ Los términos “profesión” y “profesión docente” son usados en este documento en un sentido muy amplio (por ejemplo, un trabajo remunerado que requiera una formación considerable y una cualificación oficial); esto no abre un debate acerca de si la docencia es o no una profesión.

Toma la forma de manifiesto² para todos aquellos que, inspirados por él, estén dispuestos a hacerlo avanzar.

¿Qué es este manifiesto? ¿A quién se dirige? ¿Qué contiene? ¿Por qué las preocupaciones abordadas son transversales? ¿Cuál es su finalidad?

Este manifiesto es una reflexión de los profesionales acerca de la visión y propósito de la educación y del papel que ellos tienen. También indica los cambios que son necesarios si queremos que la educación contribuya al futuro de sociedades democráticas sostenibles.

Este manifiesto propone esencialmente una imagen y unos valores para la profesión docente. Se dirige a todos aquellos que tienen un papel activo y una responsabilidad en la educación y el aprendizaje. Se refiere a todos los niveles de la educación formal, desde la educación infantil hasta la educación superior, así como todos los aspectos de la educación no formal y el aprendizaje informal. En resumen, mientras que ubica a los docentes en el centro, nos afecta a cada uno de nosotros, ya sea como personas que aprenden a lo largo de toda la vida, como padres o como actores sociales, políticos o culturales.

El manifiesto examina las creencias que subyacen acerca de la educación e intenta redefinir el papel y las competencias de los docentes en un contexto de responsabilidad compartida donde todos aquellos que tienen un interés en la educación –padres, docentes, alumnos, formadores, administración escolar, los responsables políticos, las organizaciones de la sociedad civil y el gran público– tienen un papel que desempeñar, junto con el docente como profesional experimentado. Apunta hacia la necesidad de un cambio fundamental de mentalidad y creencias acerca de la educación y quiere dar apoyo a todos los que desean dar forma a una práctica educativa que prepare para los retos actuales –y futuros– y que no creen que estos retos se puedan cumplir con éxito con herramientas del pasado.

Este manifiesto quiere ofrecer una visión coherente de estos retos, de los fines a los que sirve la educación y de las disposiciones, actitudes, habilidades y conocimientos necesarios. Para hacerlo, se basa firmemente en los valores y principios del Consejo

² Un manifiesto puede ser entendido como una declaración de intención, de motivación, de opinión publicado por el autor (individuo, grupo o movimiento) que, movido por la necesidad de cambiar una situación dada, propone orientaciones e ideas, necesarias para alcanzar un estado deseado.

de Europa - la democracia, los derechos humanos y el Estado de Derecho –y en sus implicaciones para la configuración futura de nuestras sociedades democráticas, así como en lo que esto puede significar en las prácticas educativas. En 2012 el Consejo de Europa adoptó una recomendación sobre una educación de calidad³, donde la calidad se inscribe firmemente en un marco de democracia, derechos humanos y justicia social. Esta recomendación es también una continuación de las preocupaciones expresadas en las recomendaciones anteriores y los textos normativos relativos a la educación como una responsabilidad pública y la importancia de las disposiciones y de las prácticas educativas, que abarcan toda la gama de propósitos que la educación debe servir: la preparación para el mercado de trabajo, preparación para la vida como ciudadano democrático, el desarrollo personal y el mantenimiento y el desarrollo de una amplia base de conocimientos.

Todos estos temas son de naturaleza transversal. La educación para la democracia no puede ser relegada a un nivel y a una edad de la educación, ni solo a una educación formal, en lugar de no formal o informal. La educación para la democracia debe impregnar todos los esfuerzos educativos en todos los contextos educativos. En el marco de la educación formal, la educación para la democracia no se puede asociar a una disciplina o asignatura específica y tiene que ser una parte activa de toda enseñanza y aprendizaje, ya sea en las aulas, en la escuela o más allá.

Contexto, esperanzas y expectativas

En junio de 2011 los Ministros de Educación de los Estados Miembros del Consejo de Europa estudiaron el papel clave que los docentes juegan para el cambio social, para la sostenibilidad de las sociedades democráticas en los años y décadas venideras. Entre 2010 y 2011 un grupo de expertos internacionales, con el apoyo del Centre européen Robert Schuman, propuso explorar lo que se necesita para reconsiderar la orientación de nuestras políticas y prácticas educativas. En 2012, un seminario del Programa Pestalozzi se preguntó sobre lo que "Ser docente en 2032" podría significar en términos prácticos: los cambios del contexto y lo que estos cambios implican para la práctica del día a día de los docentes.

A lo largo de 2013, un grupo de trabajo –"La profesión docente en el siglo XXI"– del Comisión de Educación y Cultura de la Conferencia de organizaciones internacionales no gubernamentales (OING) del Consejo de Europa junto con la Comunidad de

³ Los documentos y publicaciones relevantes aparecen en la sección "Referencias bibliográficas" al final de este documento.

Práctica del Programa Pestalozzi siguió avanzando en el trabajo. Una serie estructurada de entrevistas a más de 150 docentes de toda Europa puso de relieve la práctica y las preocupaciones de la profesión especialmente en aquello que concierne a la educación para la democracia y los derechos humanos, así como a las cuestiones pedagógicas. Un análisis de las investigaciones recientes y de las declaraciones y recomendaciones de las últimas décadas muestra la importancia de la elección de una filosofía de la educación y de los enfoques pedagógicos que la apoyan.

Este manifiesto ha sido elaborado por representantes de la Comunidad de Práctica del Programa Pestalozzi y el grupo de trabajo "la profesión docente en el siglo XXI" de la Comisión de Educación y Cultura de la Conferencia de organizaciones internacionales no gubernamentales del Consejo de Europa para la conferencia "Imagen profesional y valores de los docentes" organizada conjuntamente en abril 2014 en el Consejo de Europa en Estrasburgo.

La inmensa mayoría de los participantes de la conferencia expresó su convicción de que este manifiesto - revisado y adaptado a la luz de los debates y los comentarios durante la conferencia - no solo refleja sus principales preocupaciones, sino también las vías principales para explorar en el futuro.

Se entiende como un mensaje de profesionales a otros profesionales y a los legisladores. A pesar de todas las diferencias de contextos de enseñanza y aprendizaje en Europa, los principios y las orientaciones contenidas en este manifiesto pueden ofrecer una visión compartida de lo que la educación para la democracia puede y debería significar en el siglo XXI.

Y se espera que este manifiesto provocará y alimentará debates sobre la finalidad y la práctica de la educación en todo el continente, y más allá, para ver cómo puede ayudarnos a progresar más hacia el cambio deseado de las prácticas en nuestras aulas en toda Europa y en otros lugares.

El Programa Pestalozzi del Consejo de Europa ha abierto el espacio <http://change4education.info> para permitir que todos los interesados puedan seguir estos debates cruciales y puedan compartir sus experiencias.

Agosto 2014, Estrasburgo, Francia

Introducción

¿Estamos haciendo las cosas correctas en educación?

Hay una necesidad de un cambio fundamental de mentalidad y creencias respecto a la educación. Esto se refiere tanto a la cuestión de lo que estamos haciendo –y por qué lo estamos haciendo– como a la forma en que lo estamos haciendo. Este cambio exige otra condición: un desarrollo equilibrado de los diferentes propósitos de la educación, dos de los cuales parecen estar en primera línea de las reflexiones y de las prácticas educativas: 1) la preparación para el mercado laboral y 2) el desarrollo y mantenimiento de una amplia base de conocimientos. Sin dejar de reconocer la importancia de estos compromisos, este manifiesto pide poner un mayor énfasis en los otros dos propósitos: 3) la educación como preparación para la vida como ciudadanos activos en las sociedades modernas, complejas y democráticas de hoy y del mañana, así como 4) la educación para el desarrollo personal.

¿Estamos haciendo las cosas correctas en y con la educación? ¿Nuestras prácticas educativas reflejan y representan la visión de la sociedad que queremos promover? ¿Qué visión de la sociedad es la que realmente promovemos a través de las prácticas actuales? ¿Aprenden los estudiantes lo que es importante para ellos hoy en día y para la sociedad del mañana? ¿Estamos preparando una sociedad basada en vivir los derechos humanos, una cultura de democracia, cooperación y equidad? ¿Un mundo sostenible desde el punto de vista ambiental, pero también desde una perspectiva económica y en la forma en que nuestra convivencia se estructura y organiza?

El mundo está en constante cambio; algunos dicen que esto está sucediendo a una velocidad sin precedentes. El mundo como se ve como hoy –aparentemente– tiene poco que ver con lo que parecía en los siglos que dieron origen a las actuales disposiciones de educación. Los retos mundiales a los que nos enfrentamos requerirán personas dotadas de competencias sólidas y bien desarrolladas para la innovación y la creatividad, personas aptas y dispuestas a pensar “de otra manera”, para observar, para analizar críticamente y para resolver los problemas mediante el aprendizaje y el trabajo colaborativo, personas que son capaces de vivir y trabajar en equipos diversos y en múltiples entornos sociales.

Estos tipos de *savoir-être*, de *savoir-faire* y de *savoirs* aparecen muy a menudo en el discurso público acerca de las competencias que necesitamos para superar los retos que se avecinan. Sin embargo, lo que sucede en la práctica cotidiana en las escuelas y

en otros lugares todavía se centra en gran medida en la mera transmisión de un conjunto de conocimientos fijos, relegando a un segundo plano la reflexión sobre el desarrollo de competencias transversales necesarias, actitudes y disposiciones, y valores.

¿Estamos haciendo las cosas correctas en materia de política y de prácticas educativas cotidianas?

Esta pregunta concierne menos la eficiencia y la cantidad que la calidad de lo que estamos haciendo y la efectividad de la pedagogía en relación a nuestros objetivos. "Lo que enseñamos", el contenido del currículo de educación, representa una cara de la moneda. La otra cara concierne a la manera en la que enseñamos, cómo se facilita el aprendizaje: "Cómo enseñamos".

La pedagogía y la metodología no son neutrales, tienen que reflejar los valores, los principios y las orientaciones de lo que tratamos de transmitir a los alumnos o desarrollar en ellos con el fin de alcanzar realmente estos objetivos. Tal vez la escuela como espacio de enseñanza y de didáctica y la educación como proveedora de enseñanza puedan necesitar ser sustituidas por la escuela como un espacio de aprendizaje, como un espacio en el que se facilitan el aprendizaje y desarrollo personal. Si bien esto no es una nueva idea revolucionaria, vale la pena insistir en el hecho de que "El aprendizaje ocurre dentro del alumno".

J.A. Comenius es conocido por muchos por su trabajo en la sistematización del arte de la enseñanza (*Didactica*). Su trabajo sobre el arte de aprender (*Matetica*), aunque igualmente impresionante, es mucho menos conocido. Sus ideas sobre el aprendizaje han sido adoptadas por una serie de teóricos de la pedagogía, que sitúan los procesos individuales de aprendizaje y de desarrollo en el centro de la educación. Cuando hablamos de espacios de aprendizaje no solo nos estamos refiriendo a las escuelas y a la educación formal que proporcionan, sino también a todos los espacios en los que el aprendizaje y el desarrollo tienen lugar, ya sea informal, no formal o formal. Como tal, también queda claro que la educación debe ser vista como una responsabilidad compartida, que incluye a todos aquellos que desempeñan un papel activo en la facilitación del aprendizaje y del desarrollo, ya sean docentes, padres, compañeros, educadores, representantes de la sociedad civil y los propios alumnos.

Esta es también la razón por la cual, a través de este manifiesto, el término "docente" se utiliza en su sentido genérico. En principio, lo que se dice sobre el

docente aquí también se aplica a todos los que, de diversas maneras, desempeñan un papel en los procesos educativos de un individuo.

¿Cómo saber si estamos haciendo correctamente las cosas?

¿Y estamos preparados para ello?

Vivimos en una época en la que se requieren constantes evaluaciones y valoraciones, donde el concepto de toma de decisiones basadas en evidencias alimenta las esperanzas de los modos más eficientes y efectivos de financiación pública y para obtener mejores resultados, sea lo que sea que entendamos por “mejor”. Esto también vale también para el campo de la educación: se evalúa si el *input* (la entrada) ha conducido al *output* (el producto) deseado, se verifica si ciertos criterios de referencia (*benchmarks*) son alcanzados, se clasifican los alumnos, las escuelas y los sistemas educativos. Aunque sin duda es importante evaluar críticamente nuestras propias acciones –también en términos presupuestarios–, medir no puede responder a todas las preguntas y hay ciertas áreas bien conocidas por resistirse a toda medida a corto plazo. Una de estas es la educación, a pesar de la creencia generalizada actualmente de lo contrario y a los continuos intentos de medirla. La educación es un proceso y una inversión a medio y largo plazo; su efecto y su rendimiento totales no se pueden ver dentro de los períodos habituales de la formulación de políticas, es decir, de cuatro a cinco años. Por otra parte, la cuestión es doble: hacer bien las cosas y hacer las cosas correctas. Mientras que la primera hasta cierto punto puede prestarse a medidas estandarizadas, la última no. Hacer o no las cosas correctas es ante todo una decisión política, una decisión basada en la visión de la sociedad que estamos promoviendo y no necesariamente basada únicamente en las informaciones objetivas que se pueden extraer de los hechos.

Saber si estamos haciendo las cosas correctas en la educación requiere una visión de futuro, un debate político basado en valores y en las visiones para el futuro de nuestra sociedad, un debate y una interpelación constante donde intervienen todos aquellos a los que la educación les interesa, es decir, todos los ciudadanos. No hay una solución rápida, ni mediante la evaluación, ni mediante la investigación o la toma de decisiones basadas en evidencias.

¿Estamos preparados?

Esta no es una pregunta fácil de responder. Quizás la respuesta no es tanto una cuestión de haber pasado por la preparación/educación correcta con el fin de ser

capaz de dominar lo que nos espera, sino más de la disposición a participar en un proceso de reflexión colaborativa sobre el futuro de la educación y el aprendizaje y sobre los cambios necesarios.

¿Estamos dispuestos?

La fórmula de Gleicher puede ayudarnos a entender las variables que debemos tener en cuenta cuando se mira si estamos preparados para el cambio:

$C = (ABD) > X$... donde C es el cambio, A es el nivel de insatisfacción con el *status quo*, B es el claro estado deseado, D son las medidas concretas para alcanzar el estado deseado, y X es el coste del cambio.

El nivel de insatisfacción con el *status quo* es sin duda alto (A) si escuchamos lo que los padres, los alumnos, los empresarios y el público en general dicen sobre la educación. El manifiesto propone una visión estructurada y una línea argumentativa, que trata de situar las preocupaciones detalladas de todos los implicados en la práctica del día a día de la educación en una visión de conjunto que da sentido (B) e indica los pasos prácticos hacia el estado deseado (D). Tomados juntos, es seguro asumir que A, B y D han alcanzado un nivel que fácilmente supera X (el coste del cambio, incluyendo la resistencia al cambio).

Nuestros retos en un entorno global

En un mundo de complejidad creciente en el que tienen lugar cambios radicales a todos los niveles, donde la sostenibilidad ambiental, económica y social de nuestra sociedad global está en juego, nosotros también necesitamos reconsiderar la educación.

Tanto los objetivos como el contenido de la educación deben ser cuestionados; el papel de los docentes y del proceso de enseñanza, así como el papel de la escuela como una organización de aprendizaje deben ser reevaluados. Si bien se puede argumentar que la misión fundamental de la escuela sigue siendo la misma, tenemos que reconocer que el papel de los docentes, los métodos, el contenido, el marco de la escuela y su lugar dentro de la sociedad deben cambiar. Para entender la necesidad de estos cambios, tanto a nivel europeo como a nivel mundial, debemos mirar los acontecimientos actuales y tratar de analizar su interconexión, sus causas y sus efectos. También tenemos que identificar los retos a los que no enfrentamos y las perspectivas de que disponemos, así como reflexionar sobre el impacto que todos estos factores pueden (y podrán) tener en la educación.

El mundo en que vivimos es un mundo global. Esto no es nuevo; sin embargo, su impacto real está empezando a mostrarse en cada esfera de la vida y las personas son cada vez más conscientes del mismo. "Pensar globalmente y actuar localmente" está entrando lentamente en la vida cotidiana de las personas a pesar de que la mayoría de personas aún vive casi toda su vida en su entorno local y la movilidad solo concierne a una pequeña proporción de la población. Sin embargo, nuestro entorno es decididamente global e influye en nuestra forma de vida local.

Observemos detenidamente cuatro de los principales retos de este "nuevo" entorno –la naturaleza económica, digital, diversa y finita del entorno en el inicio del milenio– y sus posibles implicaciones en nuestras disposiciones y prácticas educativas.

Un entorno económico

La educación y la escolarización como preparación para el empleo es la visión estratégica que ha llevado a nuestras sociedades a crear los currículos escolares que tenemos hoy. Estos currículos se basan generalmente en el conocimiento y las materias se ven y tratan como elementos individuales enseñados en paralelo, con poca interdisciplinaridad y menos atención al conocimiento aplicado y al aprendizaje basado en competencias.

En el espacio de poco más de 20 años –desde la caída del telón de acero en 1989– hemos visto una aceleración de los efectos de la globalización en la sociedad con una importante reestructuración del panorama político y económico internacional. Estamos llamados a avanzar hacia una nueva comprensión de las realidades globales inscritas en un movimiento general de emancipación anclado en la complejidad de un sistema mundial.

Estamos siendo testigos de las cambiantes realidades económicas con la globalización de los mercados mundiales, el cambio de los patrones de distribución de los recursos, y la aparición de nuevas estructuras de poder. A partir de la crisis económica mundial, que alcanzó su punto máximo en 2008, se ha producido la reducción del crecimiento económico en muchos países y en consecuencia, un aumento del coste de la vida sobre un fondo de descenso de rentas y de aumento del desempleo. La combinación de estos elementos tiene un impacto notable en el empleo, en la movilidad laboral y en la migración de la población: el empleo de mañana no se parecerá al de hoy. Este evolucionará con el desarrollo del sector terciario y las actividades económicas inmateriales, con los avances tecnológicos en la información y la biotecnología, con el desarrollo de polos de competitividad e intercambios en colaboración, con la reducción de la remuneración de la mano de obra física al tiempo que proporcionará mayores oportunidades para aumentar la rentabilidad de las "ideas", y con la llegada de conceptos como la sostenibilidad y la responsabilidad social en la economía para responder a las limitaciones y preocupaciones ecológicas.

Además, los aspectos de la flexibilidad y la movilidad –geográfica, ocupacional así como intelectual y emocional– serán esenciales para el futuro contexto de trabajo: los empleados trabajan en un área o país en el que encuentran un trabajo o donde sus respectivas compañías los envían, sus puestos de trabajo no son los mismos a lo largo de los años y se les obliga a adquirir nuevas competencias, y estos empleados tendrán que trabajar en y con diversos equipos.

Por lo tanto, se ha creado una paradoja. Hay una persistente falta de correspondencia entre las habilidades que las instituciones educativas ofrecen y las que el mercado laboral y la sociedad necesitan. Las escuelas responden a una visión tradicional de la educación, con el argumento de que esto es lo que se necesita para la preparación para el trabajo, mientras que el mercado de trabajo y las personas encargadas de selección de personal están buscando trabajadores que posean competencias transversales y habilidades moldeables adaptadas a los retos de hoy y a la necesidad de cooperación en entornos muy diversos. Por ejemplo, habilidades para resolver problemas, competencias internacionales e interculturales, el pensamiento sistémico y la creación colaborativa de conocimiento, el pensamiento crítico, la capacidad de hacer frente a los nuevos avances de forma rápida y hacer frente a la incertidumbre, la disposición y habilidades para cooperar, navegar en múltiples redes de conocimiento, el ajuste a los cambios tecnológicos para la resolución de problemas con nuevos modelos de organización del trabajo.

La inversión en los sistemas de educación y formación, la mejora de la educación formal y no formal (de los jóvenes y adultos de todos los orígenes) tendrá que ser revisada por completo con el fin de cerrar la brecha y satisfacer estas nuevas necesidades de la sociedad.

Un entorno digital

La cultura/revolución digital afecta profundamente nuestra vida económica, política, social y cultural, marcada por los rápidos y continuos cambios tecnológicos y con la llegada del ciudadano conectado permanentemente dispuesto a alterar los paradigmas del pasado. También tiene potencial para cambiar las estructuras de poder y las relaciones sociales, pasando de las estructuras

piramidales de poder rígidas, a sistemas de poder más fluidos y transversales.

La ampliación del espacio digital no solo facilita la economía global y los intercambios, sino que también permite una interconexión sin precedentes de personas y, además, tiene el potencial –que ya se está produciendo– de cambiar nuestros modos de hacer, de pensar, de relacionarnos unos con otros, de relacionarnos con la información, el conocimiento y el aprendizaje. La interconexión y una mayor movilidad –ya sea por trabajo, por placer o por motivos económicos y políticos– también ponen en contacto cada vez más a las personas, física y virtualmente.

El entorno digital tiene el potencial de mejorar la participación individual y grupal abriendo nuevas vías para la ciudadanía activa y democrática. Lo importante aquí no es el uso de una plataforma tecnológica en particular (como Twitter o Facebook cuando nos referimos al uso de los medios de comunicación en situaciones particulares de protesta o agitación), sino más bien al ideal o visión subyacente: un ideal de transparencia, de acceso a la información, y sobre todo de compartir y trascender las barreras actuales.

El efecto social de este entorno tiene un impacto en nuestras democracias: interfaces, plataformas, herramientas y espacios en línea están "diseñados" y por lo tanto provocan ciertos tipos de interacción social. Los diseños de espacios de interacción Web 2.0 apuntan hacia nuevas definiciones de convivencia y ahí es donde se incorporan los temas de la democracia y los derechos humanos. La mayor interconexión puede aumentar nuestra experiencia humana de empatía, y los medios digitales pueden ayudar a los ciudadanos a organizarse, protestar e intentar defender sus derechos humanos. El ciber-actor puede pasar de una postura de consumismo a una posición de participación.

Nuestros dispositivos no solo están cambiando la forma en que conversamos e interactuamos unos con otros, sino también quienes somos como comunicadores humanos. Junto a este desarrollo de largo alcance, también señalamos que la mayor libertad de expresión a través del anonimato en Internet también está aumentando la visibilidad y el aura de discurso intolerante, violento y odioso.

Los gobiernos y las instituciones no serán capaces de controlar la interacción humana ilimitada en la red, aunque hay notables intentos para hacerlo. Por lo tanto, la

atención debe centrarse en la educación de los ciudadanos, la formación de actitudes favorables hacia la paz, el respeto, la democracia y el Estado de Derecho y, por tanto, reflejar cómo los procesos digitales pueden presentarse de forma amigable para el futuro de la humanidad. Sin embargo, seguimos siendo testigos de los entornos educativos, formales y no formales, que no logran integrar las nuevas tecnologías en su contenido (como materia) o en sus métodos (aprendizaje práctico) ¿Vamos a dejar todo el aprendizaje sobre y a través de los nuevos medios para la educación no formal en el seno de la comunidad y la familia y las interacciones sociales casuales?

Estos nuevos medios de comunicación constituyen un salto cualitativo desde nuestros libros tradicionales, las bibliotecas y los entornos de aprendizaje e instituciones (universidades, escuelas, actividades extraescolares). De cara al futuro, podemos imaginar cómo fuentes de conocimiento siendo hoy poco comunes pronto se considerarán autorizadas; las instituciones de educación superior pueden evolucionar hacia otras entidades, ya que los jóvenes participarán cada vez más en el aprendizaje autodirigido y entre iguales. Nuestros avances tecnológicos y de la comunicación están cambiando nuestra relación con la lectura y cómo se transmiten las ideas, al pasar de la presentación lineal de pensamiento a las multidimensionales (páginas dentro de páginas, hipertextos, medios integrados, intercambio de contenido a alta velocidad). Esta tendencia afecta inmensamente nuestra relación con el conocimiento y el lenguaje: se están creando lenguajes (mensajes de texto, *tweets*, *posts*) que siguen reglas diferentes de expresión; los jóvenes están participando en el lenguaje de manera creativa, las imágenes suelen reemplazar el texto, alterando alfabetizaciones tradicionales.

Esto tiene un impacto en la educación en términos de la experiencia del aprendizaje y el desarrollo cognitivo. Hemos pasado de una época en que los ciudadanos del mundo no eran más que los consumidores de los medios de comunicación a una época en la que también nos estamos convirtiendo en productores de contenidos en los medios de comunicación social. Ahora es un momento en que la información, los datos, la opinión pueden estar influidos por muchos más que por unos pocos, como ha sido en el pasado. Esto tiene muchas repercusiones en nuestros sistemas educativos y los educadores tendrán que pensar en ello: mantener el interés de los estudiantes en los sistemas escolares, repensar nuestras expectativas hacia la capacidad de atención (largas sesiones de escuchar sentados), tratar la brecha generacional que existe entre docentes que proceden de un "mundo de la TV" y los estudiantes procedentes de un "mundo de la Web" (esta brecha se eliminará a medida que docentes más jóvenes entren en la profesión). El ciudadano cibernético se encuentra con el material que elige ver, lo procesa, lo interioriza y luego lo expone

de nuevo en forma de historias a otras personas, enriquecidas por su propia imaginación y experiencia, y al mismo tiempo da forma a su mundo y da sentido a su experiencia. Los estudiantes estarán cada vez menos dispuestos a aceptar las "historias de sus docentes" y les gustará crear sus propias historias y significados, con viejos elementos e incorporando otros nuevos. A los educadores les espera un cambio "paradigmático" aquí.

Un entorno diverso

La interconexión planetaria con el futuro de la humanidad es una realidad crucial ampliamente ignorada y olvidada en los discursos y las reflexiones públicas. Las escuelas, a la vez que garantizan la reproducción de lo socialmente establecido, desempeñan el rol de perpetuar lo ya existente sin cuestionarse si es realmente sostenible.

La interconexión y una mayor movilidad –ya sea por trabajo, por placer o por motivos económicos y políticos– también ponen a las personas cada vez más en contacto entre sí física y virtualmente. Esto no siempre es experimentado como algo positivo, especialmente en situaciones de crisis económica. El refuerzo de los estereotipos y los prejuicios, el aumento de la discriminación y de chivos expiatorios cuestionan la sostenibilidad de nuestra forma de vida en común.

El contexto de nuestra sociedad moderna es multi o pluricultural, lo cual concierne a cada individuo; esto no es solo una cuestión de minorías o inmigrantes. La diversidad también se nota en la demografía, en el acceso a la información y el conocimiento, el acceso a los medios y recursos, formas de vida y visiones del mundo. También abre más posibilidades y opciones con respecto a lo que cada uno de nosotros puede considerar como una vida buena y plena y requiere una comprensión mucho más amplia de la forma en que nos relacionamos con los demás y la forma en que organizamos nuestra convivencia. Tenemos que aprender a comprender esta diversidad y la alteridad como un enriquecimiento de nuestras sociedades. Sin embargo, las últimas, poli-crisis sistémicas (financieras, económicas, sociales) frustraron una evolución en este sentido, comportando importantes diferencias

sociales y un retorno al egoísmo nacional, así como el incremento de la discriminación y la xenofobia.

Nuestra representación de la condición humana no puede permanecer subordinada al mantenimiento de un sistema industrial en el que la relación sujeto - objetos se enfatiza en detrimento de las relaciones sociales. Poner al ser humano –y el ecosistema– de nuevo en el centro de nuestras representaciones de valores será una de las claves de la futura promoción humana. Sin embargo, no todos los valores apuntan en la misma dirección. Nuestras democracias dependen del desarrollo de valores humanísticos específicos tales como el respeto, la tolerancia, la equidad, la solidaridad, la cooperación, la justicia, la integridad. Los valores y las actitudes que adoptamos influyen en cierta medida en nuestra forma de actuar con los demás en nuestros entornos sociales; por lo tanto, tienen un gran efecto sobre nuestras posibilidades para la realización de un futuro sostenible.

Un debate sobre valores, su transmisión y mantenimiento, y su (re)definición es tan imprescindible como ineludible. Hay que conseguir tener una visión clara de las actitudes, habilidades y conocimientos necesarios que permitan una reorientación intercultural y democrática de nuestro comportamiento formado por la solidaridad y la comprensión, el respeto mutuo y la confianza con el fin de llegar a una fuerte cohesión social. El reto aquí es como mínimo doble, tanto a nivel individual como a nivel social:

- Como individuos tenemos que ser capaces de dar sentido y gestionar las implicaciones de nuestra identidad multidimensional, de nuestros sentimientos de pertenencia y de nuestras múltiples lealtades, mías y del otro, de nuestras interrelaciones, de nuestro lugar en este mundo diverso.
- Como sociedad tenemos que revisar y redefinir el denominador común para la convivencia, para identificar y describir las bases que todos puedan suscribir, sean cuales sean sus particularidades, incluyendo una redefinición de lo privado y lo público.

Un entorno limitado

La situación ecológica que cambia rápidamente con el cambio climático, el deshielo del ártico y los desastres naturales serán sin lugar a dudas uno de los desafíos

más graves que se plantearán a la humanidad en los próximos años. Uno se pregunta hasta qué punto nos tomamos en serio el conseguir –aunque sea modestamente– un cierto grado de sostenibilidad del medio ambiente mundial y un desarrollo económico sostenible.

Tomar conciencia de la naturaleza global de nuestra vida también nos hace conscientes de la naturaleza limitada de nuestro planeta: unos recursos limitados, un ambiente limitado y una producción económica limitada. Ya en 1972, el Club de Roma planteó por primera vez la cuestión de los límites del crecimiento y provocó la conciencia sobre el medio ambiente. Cuarenta años después, la cuestión se ha vuelto aún más urgente: ¿podemos continuar sobre la base del crecimiento económico continuado?

¿Podemos seguir midiendo el progreso basado en el producto interior bruto, inventado en la década de los 30, y en un crecimiento económico continuo cuando los límites de este modelo son claramente amenazadores a medida que avanzamos en el siglo XXI?

¿Qué partes del diseño de nuestro enfoque incluyen un plan para afrontar este problema? Por ejemplo: reducir el consumo por parte de los países ricos; difundir los auténticos valores morales que sustentan las prácticas sostenibles entre los jóvenes; formar ingenieros y otros estudiantes interesados que, en sus carreras profesionales como diseñadores, creadores, productores y administradores, puedan moderar y reducir significativamente el impacto negativo de los humanos en nuestros entornos físicos. ¿Serán la ingeniería convencional y la educación tecnológica las que guíen las necesidades reales del futuro?

Los jóvenes son capaces de entender el impacto negativo que la contaminación puede tener en su salud y en su propia existencia en el futuro. Todos debemos adquirir las actitudes, conocimientos y habilidades necesarios para resolver el problema y ponernos al día de los rápidos avances en prácticamente todas las ramas de la tecnología. Los entornos de aprendizaje tradicionales pueden dejar de abordar plenamente estas cuestiones.

Creemos que para cambiar conductas y favorecer la integración de los nuevos conceptos y valores, sería beneficioso para los estudiantes el aprendizaje experimental en un enfoque socio-constructivista, que les permita observar, reflexionar, comparar, investigar, experimentar todo tipo de actividades que no están a menudo integradas suficientemente en opciones tradicionales, como "aprender de memoria" y enfoques frontales, donde hay un "educador que sabe y habla" y un "estudiante que no sabe y escucha".

El mundo de la educación

Los modelos de escolarización que heredamos del pasado tienden a ser elitistas, jerarquizados y exclusivos; características que se han suavizado tal vez con los años, pero que en realidad no han sido cuestionadas por la democratización de la educación secundaria y terciaria que muchos países han experimentado en las últimas décadas.

¿Qué pasa cuando enfrentamos los retos externos de nuestro entorno a nuestras luchas internas y nuestra actual práctica en educación? En todo el continente, los sistemas, las políticas y las prácticas educativas son objeto de escrutinio, se habla y hay reformas, sin embargo, el malestar persiste. Gran parte del debate actual se centra en las necesidades a corto plazo y las preocupaciones del día a día de un sistema que ha sobrevivido.

Es necesario dar un paso atrás, reflexionar y hacer preguntas que no se podían haber hecho en las últimas décadas y explorar qué grandes cambios se necesitan para que nuestras disposiciones y prácticas en educación sean adecuadas para los retos del futuro.

Las siguientes páginas arrojan luz sobre algunas de estas cuestiones clave, que deben ser exploradas a la espera de respuestas apropiadas. Esto se refiere a la cuestión de los valores y su transmisión o construcción, la cuestión de la pedagogía y enfoque, así como la cuestión de las competencias docentes y la formación del docente. La participación en la toma de decisiones y en la formación de nuestras nuevas realidades educativas, así como la imagen y los valores de los docentes y su contratación, completan el cuadro.

Un mundo a reconsiderar basado en valores

El debate sobre la educación de calidad para todos intenta permitirnos comprender por qué y cómo los enfoques actuales en la educación fracasan con tantos jóvenes y por qué no desarrollan el potencial innovador y creativo de todos. Ha quedado claro que no es suficiente simplemente democratizar –o universalizar– formas de escolaridad diseñadas hace dos siglos, si queremos gestionar los retos a los que nos enfrentamos en todo el mundo hoy en día. La forma y el contenido, así como la

orientación, tienen que ser revisados y se necesitan desarrollar nuevas opciones, con base local e integradas en un marco de pensamiento y perspectiva global.

Por esto las competencias que se enseñan en escuelas estructuradas por materias más tradicionales pueden complementarse con competencias transversales que capacitan a las personas para vivir y actuar, para enfrentar y resolver los retos en una diversidad de contextos.

La educación es siempre una inversión en el futuro de una sociedad. Esto no se limita a las prerrogativas económicas y por lo tanto a la preparación para la empleabilidad en un mercado de trabajo determinado. La educación es el primer medio por el cual las sociedades modernas transmiten –y recrean– toda la riqueza y los valores esenciales de una sociedad más allá de lo puramente material y preparan el ciudadano que va a ocupar su espacio político, social, económico y cultural. O, en palabras de Dewey, "Puesto que la educación no es un medio de vida, pero es igual a las acciones llevadas a cabo para vivir una vida fructífera e intrínsecamente significativa, el valor máximo que se puede establecer es el proceso de la vida misma".

Los estudiantes tienen el derecho de asumir la responsabilidad de su aprendizaje. Ellos merecen tener la oportunidad de aprender lo que necesitan, a cuestionar lo que el sistema educativo les impone; pueden formarse mejor para ser ciudadanos plenamente activos, informados y participativos; toda la comunidad educativa puede pasar de motivaciones extrínsecas (enseñar para el examen, la valoración de las calificaciones más que el aprendizaje, valorar la competencia entre personas más que la cooperación, etc.) a la motivación intrínseca (epistemofilia, deseo de aprender, curiosidad, aceptación de la gratificación diferida, esfuerzo para un auténtico crecimiento personal y unos logros, etc.).

Las escuelas son un lugar de transmisión y desarrollo de valores, ya sea de forma intencionada o no. No existe una escuela que solo transmite conocimientos. Los docentes, por la forma de comportarse, por el lenguaje que utilizan, por los métodos y la pedagogía que eligen, comunican valores a los estudiantes y a toda la comunidad.

Las opciones que eligen los educadores contribuyen a que puedan apoyar el desarrollo de un clima democrático con los alumnos, o hacer todo lo contrario. Pueden optar por transmitir valores inclusivos para apoyar sociedades democráticas sostenibles o perpetuar las discriminaciones al seguir prácticas que no apoyan el

aprendizaje individualizado con una amplia base de componentes humanísticos básicos. Cuando el alumno se considera como un mero recipiente en el que los docentes, uno tras otro, introducen una serie de conocimientos inamovibles, cuando los alumnos no tienen voz ni voto en cualquier tipo de decisión sobre la clase o la escuela, lo que se transmite subconscientemente es una situación de desigualdad de derechos y una desventaja en términos de respeto y responsabilidad.

La pedagogía no es neutral

Los valores impregnan las prácticas de enseñanza y, sin embargo la observación de lo que se está haciendo nos dice que los valores que presentan las prácticas de enseñanza existentes no son siempre valores democráticos.

La educación para la democracia y el entendimiento mutuo no debe competir con la enseñanza de las habilidades básicas de lenguaje, matemáticas, ciencias, ni con todas las demás disciplinas escolares tradicionales o las especialidades de la universidad como la historia, la geografía, la educación física y las lenguas modernas, por nombrar solo algunas. Es de vital importancia, para las generaciones futuras y para no repetir los errores y los desastres de la historia, dar a los niños y jóvenes de hoy las herramientas, habilidades, conocimientos, valores y comprensión esenciales para ayudar y dirigir sus vidas, tanto individual como colectivamente.

Es ampliamente reconocido que los docentes y profesionales de la educación en general juegan un papel central en la promoción de la creación y el mantenimiento de una cultura democrática. Las escuelas tienen que centrarse en el desarrollo personal y en la preparación para la vida en una sociedad democrática y utilizar una pedagogía y metodología que favorezca un aprendizaje efectivo, poniendo a los alumnos en el centro de las actividades, individualizando el aprendizaje según las necesidades de cada estudiante, utilizando métodos participativos, experienciales y aprender haciendo.

La elección de la pedagogía y el entorno de aprendizaje es parte de los valores y del mensaje. La pedagogía y la metodología no son neutras; siempre reflejan los valores, la ética/*ethos* y los principios y las orientaciones de lo que pretendemos desarrollar en los alumnos. Una escuela o universidad que se rige desde sus orígenes en

principios democráticos, arraigados en su enseñanza y aprendizaje, apoyarán efectivamente el aprendizaje para unas sociedades democráticas y justas.

Los docentes pueden optar por cambiar de métodos y pedagogía no participativos a una pedagogía centrada en el niño, centrada en la adquisición de competencias transversales específicas como: la experimentación, el pensamiento sistémico y la construcción de conocimiento colectivo, la resolución de problemas, el pensamiento crítico, la capacidad para hacer frente a los nuevos avances de forma rápida, espíritu y habilidades cooperativos, navegar en las redes de conocimiento, etcétera.

En la elección de los métodos existe la oportunidad para encontrar el "terreno común" y las estrategias para el desarrollo de competencias básicas para la democracia en el currículo. Métodos de aprendizaje cooperativo y dar a los aprendices voz y voto en la toma de decisiones no solo ayudarán a los estudiantes a responsabilizarse de su aprendizaje y aumentar sus posibilidades de igualdad de acceso a la educación, sino también reducirán la violencia, aprenderán cómo tratar conflictos y cómo abordar la prevención de la discriminación.

Idealmente, necesitamos movernos de "los currículos" a unos "planes de estudio" más amplios y humanistas. La responsabilidad compartida para la educación y decidir lo que es importante para que los niños aprendan se hará posible, si las diversas partes interesadas cooperan con unos objetivos comunes: familias, instituciones educativas, la sociedad civil y los propios jóvenes, decidiendo qué conocimientos, valores, habilidades y concepciones son relevantes e importantes para transmitir a los niños y los jóvenes en una sociedad y en un momento determinados.

Mientras tanto, los docentes pueden ya explotar el potencial de los currículos actuales de la escuela tradicional y universitarios para enseñar los valores, actitudes, habilidades y conocimientos que los alumnos necesitan para contribuir a una cultura democrática. Además, utilizando la forma de actuar como mensaje, los docentes pueden inculcar los procesos democráticos en las actividades y la vida del aula/grupo de aprendizaje: como la gestión democrática del aula, utilizando las estructuras cooperativas, fomentando la co- y la autoevaluación y valoración, incluyendo la participación de la sociedad civil.

Las competencias del docente

Se animará a los docentes, como facilitadores del aprendizaje en un mundo interconectado, a desarrollar determinadas competencias transversales además de las competencias específicas de su materia académica.

Una de las principales barreras para la participación ciudadana es la cuestión de la falta de confianza, la motivación, las habilidades, el acceso a la información y las posibilidades de comunicación. Con el tiempo, cuando las escuelas y los sistemas educativos (formales y no formales) puedan pasar de los contenidos a los procesos, parte del camino estará despejado para el desarrollo de nuevas alfabetizaciones y competencias de los educadores y educandos. Tal cambio para los docentes en las escuelas incluye dejar de lado los planes de estudio basados únicamente en las materias curriculares para asumir orientaciones más abiertas, cambiando a un aprendizaje basado en la investigación, aprender sobre el aprendizaje, reflexionar sobre el pensamiento y aprender el valor de la cooperación.

Un sistema que promueve una cultura democrática dibuja una imagen de la educación que abre las ventanas del conocimiento sobre el mundo, que funciona como una comunidad de investigación que desea explorar y acercarse de forma crítica al mundo en sus múltiples dimensiones. Todo esto se puede hacer mediante la sustitución de los métodos de enseñanza tradicionales que informan sobre el mundo por los métodos de aprendizaje activo y de cooperación que llevan a los jóvenes a través de la experiencia y la negociación de los fundamentos para aprender a vivir y hacer juntos.

Los valores son una parte integral de nuestro conocimiento adquirido y, al mismo tiempo, están directamente relacionados con la dimensión afectiva y emocional de nuestras actitudes y comportamientos, de tal manera que son importantes en la formación de nuestro futuro. Para crear conciencia y sensibilidad hacia las cuestiones de los derechos humanos, la democracia y el Estado de Derecho, hay que recurrir a los marcos de los valores de los ciudadanos y así aprovechar su registro afectivo. Es por esto que, cuando se intenta determinar "¿qué?", "¿por qué?" y "¿cómo?" en el diseño de aprendizaje de los docentes, la cuestión de los valores no puede eludirse. Juntos, valores, actitudes, habilidades y conocimientos, implícitos y explícitos, con acciones específicas aplicadas en situaciones reales, constituyen el entorno de la

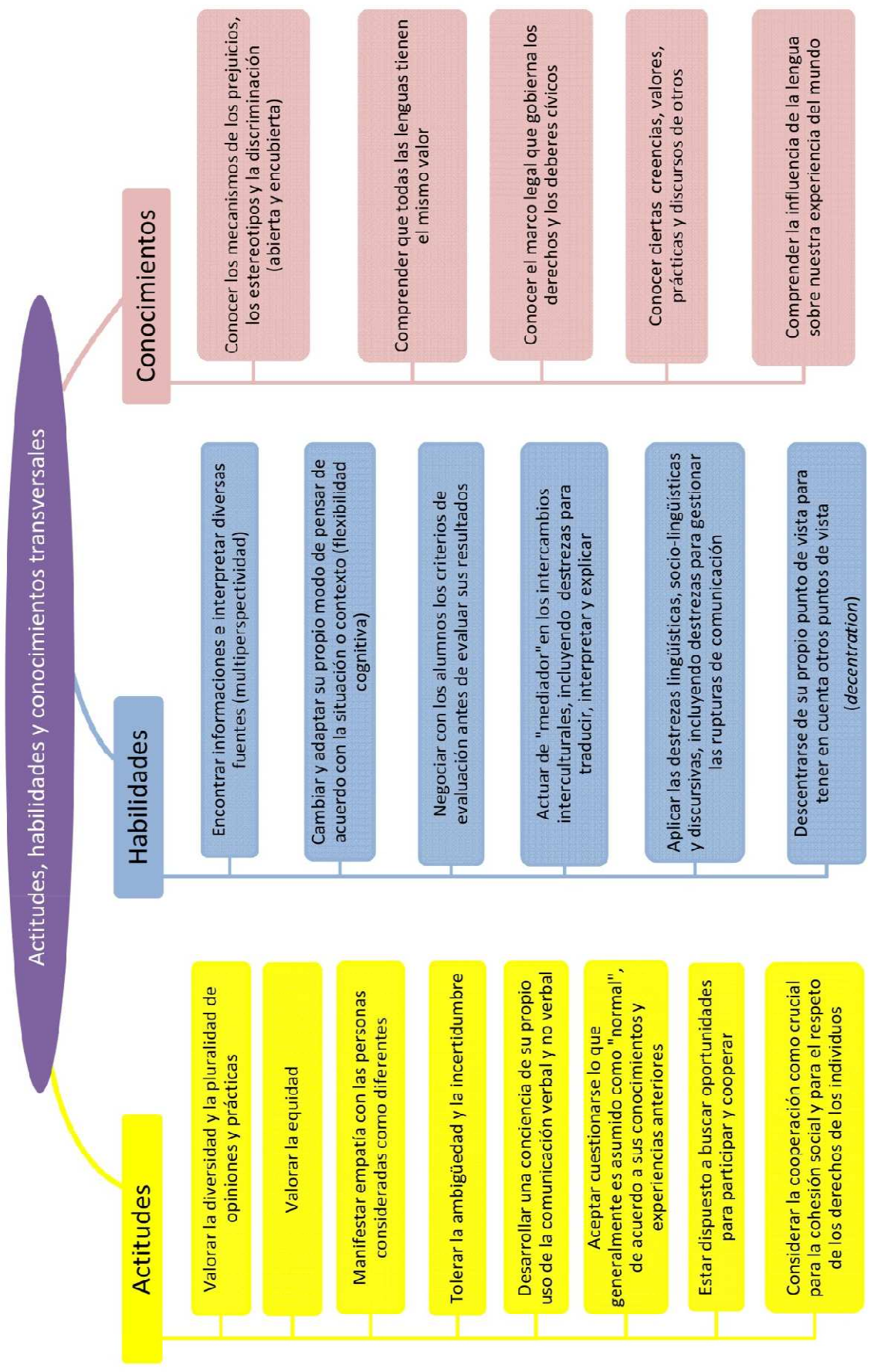
competencia que permite establecer los valores democráticos en una relación de aprendizaje.

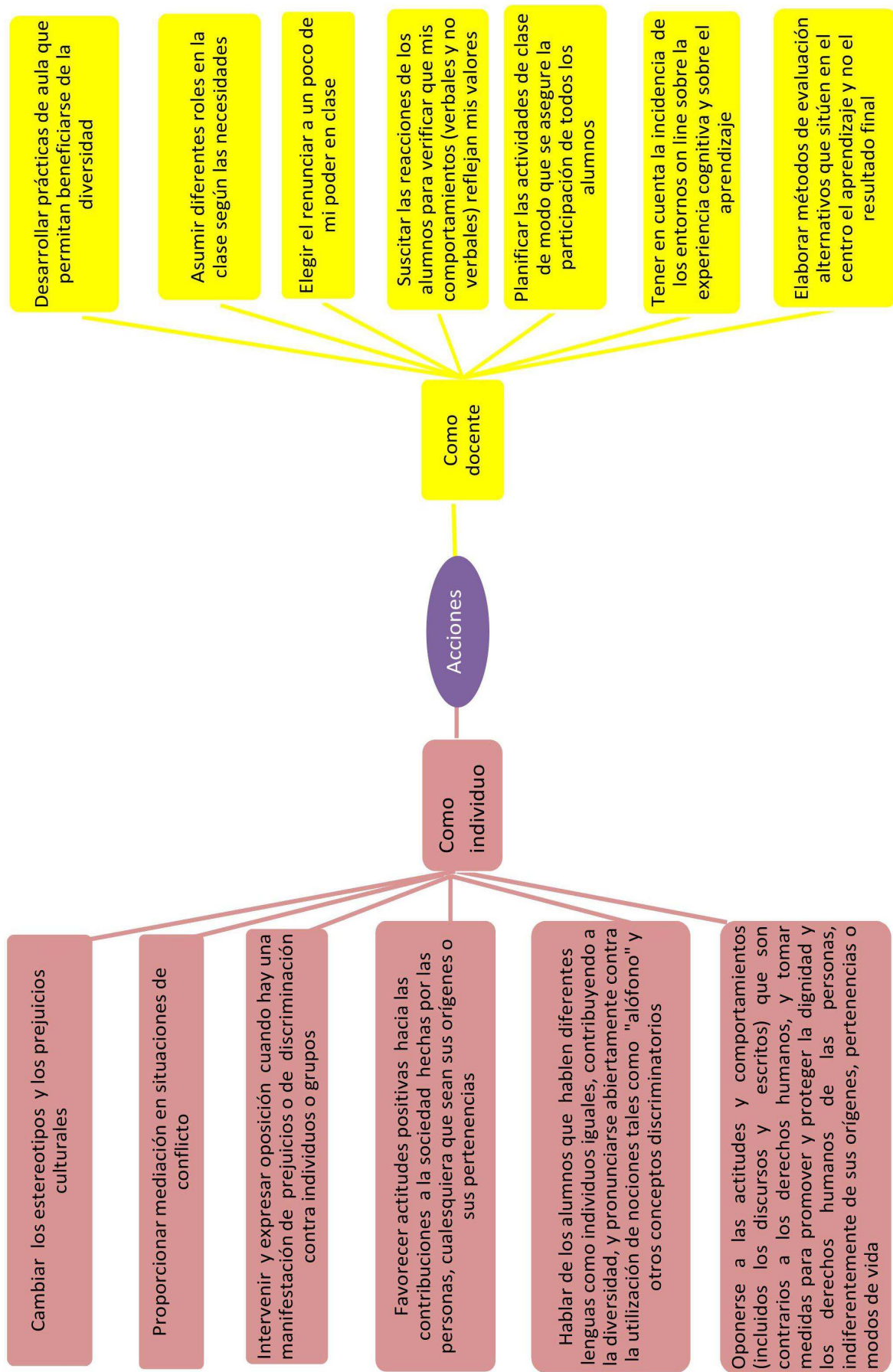
No hay competencias sin acciones visibles, pero tampoco ningún tipo de acción sin competencias. Las competencias solo pueden ser observadas a través de la acción: lo que podemos hacer en un contexto dado. Por competencias transversales nos referimos a las competencias que no son de una materia específica y se pueden aplicar a una amplia gama de aspectos: contenidos a enseñar, método pedagógico, gestión de grupos, las relaciones del día a día con los alumnos como individuos y como grupo, con los compañeros, con las familias y con otros actores.

Actitudes, habilidades y conocimientos... y acciones

Estos son algunos de los componentes esenciales de estas competencias transversales, las que a pesar de su importancia decisiva normalmente no forman parte de la puesta a punto y la práctica en la educación de hoy. Incluyen acciones en las que los individuos en general y los docentes, como profesionales, es probable que participen cuando han desarrollado una serie de actitudes, habilidades y conocimientos.

En este contexto, el conocimiento implica no solo conocimientos, sino también la comprensión; las habilidades implican la capacidad de aplicar y responder cuestiones cognitivas, experimentales y procedimentales que nos ocupan; las actitudes son de carácter evaluativo y relacionan las dimensiones éticas, morales y psicológicas (valores morales, éticos, motivación, disposición).





La formación del docente

¿De qué manera la educación y formación de los docentes puede ayudarles a superar el reto? La clave para la preparación de un docente es contar con una formación de calidad a lo largo de la vida. El apoyo y la formación continuada es esencial en la carrera de un docente.

La educación orientada a forjar sociedades democráticas duraderas debe basarse en la asunción de que los valores y las competencias democráticas no solo se adquieren con una enseñanza formal, sino que necesitan ser puestas en práctica. Se adquieren a través de un proceso basado en la experiencia de ir “aprendiendo haciendo” (*learning by doing*). Los docentes, los formadores de los propios docentes, los directores y decanos en la enseñanza reglada, y los educadores y otros responsables de la educación en la enseñanza no reglada y no formal, así como los padres de los estudiantes, todos tienen experiencias y perspectivas diferentes sobre lo que constituye una enseñanza óptima. Estos puntos de vista pueden estar más o menos arraigados, pero en cualquier caso, representan teorías y consideraciones personales que demandan ser contrastadas y re-evaluadas.

Las actitudes y las convicciones pueden ser contradictorias: por ejemplo, podemos defender el valor de la equidad, y sin embargo, mostrar actitudes discriminatorias en clase, influenciados por creencias tradicionales de lo que constituye una buena enseñanza; en este caso, las actitudes no consiguen guiar nuestro comportamiento. Nuestras ideas preconcebidas en materia de educación son fuerzas influyentes que modelan nuestra percepción de la enseñanza, y del mismo modo, nuestra percepción de la manera en que los estudiantes aprenden. Estas ideas suelen resistirse a cambiar, y los educadores solo las cambian cuando se las cuestionan de forma reiterada y resultan poco satisfactorias. Desafortunadamente, las ideas preconcebidas son también potentes filtros de la percepción y controladores de la conducta; en una escuela que fomenta la enseñanza tradicional, será más difícil para cualquier docente individual resistirse a la inercia que genera el sistema. Así, los educadores solo cambiarán sus convicciones cuando estas no funcionen. El sector de los nuevos medios de comunicación es un ejemplo ilustrativo de este fenómeno: hoy tenemos dos generaciones de personas que son visiblemente divergentes en cómo aprenden y piensan en el aprendizaje. Así, por ejemplo, la joven generación de

personas que no han experimentado el mundo sin medios sociales dicen a sus mayores que su pensamiento sobre la escuela se basa en las ideas de "la generación de la televisión". Posiblemente puedan sentir que aprenden más fuera de la escuela que dentro de clase.

Los motivos y observaciones esgrimidos más arriba explican por qué es tan importante la planificación de una formación de calidad para los docentes y dentro de una perspectiva de que sea un aprendizaje continuado a lo largo de la vida. Esto solo puede lograrse a través de una política de desarrollo profesional continuo que apoye eficazmente a los docentes dispuestos y capaces de innovar en sus escuelas y en sus aulas.

Con el creciente número de competencias que los docentes necesitan adquirir, estas no pueden ser consideradas como aspectos individuales o limitados. Se necesita un enfoque integral de lo que es la escuela, que proporcione métodos de enseñanza en equipo y técnicas de trabajo cooperativo para los docentes. El desarrollo profesional del docente se consigue con la formación entre iguales y el trabajo en equipo, la puesta en marcha de estructuras innovadoras de aprendizaje, la creación de redes a nivel local, regional, nacional e internacional, la mejora de las habilidades del lenguaje y la comunicación. Si los docentes pudieran dedicar más tiempo en su horario de trabajo a estas actividades, se podría ayudar mucho más a los jóvenes a aprender y prosperar en las aulas (educación formal), en actividades fuera de la escuela (educación no formal) y en contextos de autoaprendizaje –a veces digitales– (educación informal).

La participación

Cuando los sistemas educativos tienen como modelo la participación, se refuerza la capacidad del docente para hacer lo propio en su aula y su centro escolar.

Cuando la política educativa, de acuerdo con las autoridades, crea unas condiciones favorables para las iniciativas del docente, las reformas se producen a un ritmo negociado, en las que los docentes pueden hacer sus valoraciones a los enfoques innovadores y, de esa forma, los riesgos son evaluados y administrados. Con una responsabilidad compartida se pueden aplicar las medidas necesarias para un

cambio en las prácticas educativas que responda a los retos actuales. Los docentes pueden tener un rol esencial en la planificación estratégica de dichos cambios. Si hoy día se coloca a los docentes en el centro del discurso, queda aún que se les incluya en la toma de decisiones. Los sistemas educativos se han visto envueltos en continuas reformas (de currículos, enfoques didácticos, condiciones laborales, etc.) sin la consulta pertinente a los docentes y sin la adecuada participación de los demás miembros de la comunidad educativa como son los padres, los estudiantes, los equipos directivos y la sociedad en general.

Los docentes y el resto de la comunidad educativa deben participar de forma activa en la gestión de los cambios tanto a nivel del sistema educativo como en la propia aula. Este es uno de los objetivos que debemos apuntar. Las estrategias queelijamos dependerán de nuestra respuesta a la siguiente pregunta: ¿cuál es la misión de la educación?, ¿despertar las capacidades de la gente para forjar un futuro duradero, o por el contrario fijar las fronteras de lo que se debe o no se debe aprender y continuar así con un *status quo*?

Se trata de una cuestión de ética y de eficacia a la vez: de ética, porque si nuestro trabajo por un futuro duradero de las sociedades democráticas se basa en los derechos humanos, no podemos excluir de la toma de decisiones a aquellos que se encargan de la educación; y de eficacia, porque las reformas únicamente nos conducirán a un cambio real cuando reciban el apoyo y sean llevadas a cabo por todos los actores involucrados, cuando todos sienten que tienen un papel importante que jugar y que pueden contribuir a la creación del porvenir.

Las políticas que optan por un desarrollo profesional continuado y realzan del mismo modo las estrategias colectivas de enseñanza y aprendizaje son el acicate perfecto para aquellos docentes que quieren y se ven capacitados para poner en práctica acciones innovadoras en sus escuelas y aulas. Cuidando estos aspectos, debería ser posible trabajar con los docentes en todos los estadios de su carrera, ayudándoles a re-evaluar sus ideas, y animándoles en su esperanza, deseo y convicción por cambiar las cosas; y esto contribuiría, a su vez, a hacerles evolucionar hacia nuevas prácticas docentes.

La imagen y el estatus del docente

Mientras no hay duda que los docentes son importantes actores del cambio social, hay que reconocer que la sociedad de hoy no valora el rol del docente al nivel que se merece. En muchos sitios, la profesión docente está sufriendo el estigma de una imagen negativa y una falta de prestigio social.

El éxito de la educación para sociedades democráticas duraderas depende significativamente de la profesión docente. Con el fin de desempeñar plenamente su papel, los docentes pueden y deben ser apoyados y la responsabilidad en materia de educación debe ser compartida. Las cuestiones de estatus y reconocimiento (económico y social), desarrollo profesional y condiciones de trabajo son fundamentales para el desarrollo de la capacidad de los docentes para que asuman sus responsabilidades en la educación para las sociedades democráticas duraderas.

Los docentes necesitan apoyo para enfrentarse a cuestiones relacionadas con la enseñanza, especialmente en las escuelas situadas en barrios y escuelas donde la pobreza y el desempleo, la inmigración, la violencia, el conflicto social y regional, la desigualdad y la discriminación son problemas graves. La sociedad debe valorar las dificultades que tienen los docentes para tratar con eficacia los problemas provenientes de la familia, del entorno socioeconómico o cualquier conflicto social o regional. Los docentes que se ocupen de estos temas sin apoyo ni reconocimiento social (estatus) están sujetos a estrés y agotamiento.

Las condiciones laborales y de vida de los docentes varían considerablemente de un lado a otro de Europa, pero es necesario indicar que las condiciones socioeconómicas de los docentes son, en muchos casos, bastante bajas. Una vez en la profesión, los docentes necesitan incentivos con el fin de mantenerse en la misma. Una rotación alta en la profesión docente va unida a la pérdida de la inversión en términos de formación y capacidad. Las competencias que buscamos en los docentes son exigentes. Para ello, unas políticas de incentivos podrían utilizarse como herramienta para exigir mayor calidad.

Mejorar la imagen de los docentes puede ser el enfoque político necesario para atraer buenos candidatos así como mantener a los buenos docentes en la profesión. Hay una oportunidad de mejorar el estatus de los docentes mediante la exigencia de un desarrollo profesional de calidad con garantía, de una evaluación de los docentes y de una investigación por acción (*action research*) para concretar la formación que se ofrece a los docentes y demás profesionales de la educación.

La selección del docente

El número de docentes que entraron en la profesión entre 2005 y 2015 es mucho mayor que el correspondiente a los 20 años anteriores. Por lo tanto, la contratación debe ser un asunto primordial en la política educativa. Necesitamos actuar, y hacerlo ya.

La entrada de un número importante de nuevos docentes con habilidades actualizadas e ideas frescas tiene el potencial de renovar la enseñanza de forma sustancial. Sin embargo, si la docencia no se percibe como una profesión atractiva y la enseñanza no experimenta un cambio fundamental, existe el riesgo de perder esta oportunidad.

En la actualidad, los criterios para entrar en la formación docente previa a cualquier contratación se fundamentan en gran parte en la formación académica de los candidatos. Otros criterios como la capacidad de comunicación de los candidatos, la apertura mental, la motivación para trabajar con los jóvenes atendiendo a la diversidad de la sociedad (en términos de género, etnia, etc.), el amplio conocimiento del mundo y la experiencia no suelen formar parte de los esquemas de contratación. Este tipo de contratación puede tener una doble consecuencia: por un lado, se puede privar a la profesión de los candidatos con un perfil óptimo para mejorar el aprendizaje y la educación y, por otro lado, puede aumentar el riesgo en los que ya están en la profesión de agotamiento y abandono prematuro. Muchos docentes tienen poca experiencia fuera de la escuela: han sido alumnos en la escuela; a continuación, estudiantes en la educación superior, y finalmente, están ahora en las aulas como docentes. Son muchos los que tienen poca o ninguna experiencia laboral en otros sectores. En una sociedad tan cambiante como la de hoy, el docente debe tener múltiples competencias: las escuelas necesitan a

profesionales que trabajen cooperativamente, con flexibilidad y adaptabilidad, capaces y dispuestos a mantener un alto nivel de competencia a lo largo de su carrera para jugar su papel de "mediadores/facilitadores de aprendizaje" con los estudiantes.

Acciones para el cambio

El cambio ocurre, tanto si tomamos cartas en el asunto o no. La resistencia al cambio a menudo va de la mano de una sensación de no tener voz para influir en la dirección del cambio. Sin embargo, los docentes pueden desempeñar un papel activo en la elección de la orientación de dicho cambio. Si no lo hacen, el cambio ocurrirá sin ellos.

El cambio educativo no es tarea de una persona (ni de una institución o de una ley). Mucha gente y muchas instituciones participan en el proceso de cambio (a través de su acción o inacción) y aprovechan la oportunidad de contribuir a este proceso. Un cambio en educación debe ser una responsabilidad compartida por todos los que forman parte en ella: padres, docentes, formadores de docentes, centros escolares, universidades, política educativa, asociaciones de docentes y sindicatos, la sociedad, etc.

A modo de ejemplo y para que sirva de inspiración, se ofrecen en las siguientes páginas algunas de las áreas educativas donde tal vez el cambio resulte crucial. Queremos indicar de qué forma podría alcanzarse ese cambio y cuáles podrían ser los actores principales del mismo. Solo si las múltiples acciones como las descritas en este capítulo se llevan a cabo de forma coordinada por parte de todos los involucrados e interesados en la educación, la escuela podrá recuperar su especificidad, su autoridad, su aceptación como un espacio importante para todos nosotros, tanto individualmente como para la sociedad en su conjunto.

El acceso a un conocimiento renovado

Para generaciones de niños, la escuela ha sido el lugar donde se accedía a un conocimiento académicamente válido y reconocido: el conocimiento que un docente tenía, se transmitía a los alumnos, que no lo tenían, y por tanto lo adquirían. Ellos recibían un diploma acreditativo de que el conocimiento había sido adquirido correctamente. Esta transmisión vertical, que podemos situar en el tiempo, ha sido fuertemente modificada por la multiplicidad de las fuentes de conocimiento disponibles en la actualidad y por el concepto y la necesidad de la formación

permanente. El conocimiento ya no puede ser considerado como un capital concreto, un "bagaje" que debamos adquirir de forma temprana en nuestra vida. Es un flujo continuo y evolutivo que no se limita a un solo lugar, y se extiende a lo largo de toda la vida. Este cambio afecta a adultos y jóvenes, a docentes y estudiantes. Los docentes, así como los alumnos, se encuentran en la misma lógica de la evolución del conocimiento bajo la influencia de la investigación, abriéndose a confrontaciones con el mundo. Por consiguiente, no se trata de llenar la cabeza con un conocimiento preestablecido que todos deben aprender, sino que la cuestión es que todos participemos en la construcción del conocimiento a lo largo de nuestra vida. Aunque la escuela, como estructura, debe seguir manteniendo un lugar importante, debemos aceptar del mismo modo ese cambio necesario y no seguir ciegamente una lógica defensiva en su contra.

Construyendo un nuevo camino hacia el conocimiento, cambiando el enfoque desde una mera transmisión hacia un proceso de construcción, adquisición, autoevaluación y validación a través de:

- iniciar a los alumnos en los procesos de reflexión y de investigación, que conjugan los procesos personales y colectivos de aprendizaje y los contenidos;
- dar tiempo a los procesos de metacognición;
- promover la iniciativa y la adquisición progresiva de autonomía en las escuelas y aulas;
- crear situaciones de aprendizaje que permitan el análisis crítico y la elección;
- fomentar y mejorar las capacidades para la cooperación en el trabajo y en producciones colectivas.

Fomentando y mejorando los múltiples accesos al conocimiento a través de:

- observar, con confianza, curiosidad y profesionalidad, los cambios en las fuentes de conocimiento y reconocer los múltiples lugares de la información como fuentes válidas para la adquisición de conocimientos y habilidades;
- trabajar en los intereses, las especificaciones y los límites del aprendizaje en el contexto de un uso generalizado de las tecnologías de la información y la comunicación. El espacio digital ofrece un ambiente de trabajo; no es un fin en sí mismo;
- organizar el espacio y el tiempo de la escuela (¿una aula, una hora, una materia?) e integrar el uso regular de las tecnologías de la información y la comunicación;
- abrir la escuela para integrar experiencias de aprendizaje informal.

Aumentando la permeabilidad entre disciplinas y creando vínculos entre ellas a través de:

- construir programas específicos que incluyan permeabilidad e interdisciplinariedad.
- explicar y ejemplificar la relación entre diferentes áreas;
- vincular cuando sea relevante, el conocimiento con las realidades experimentadas por los alumnos;
- adoptar enfoques para la resolución de problemas que impliquen conocimiento y habilidades en diferentes disciplinas.

La relación pedagógica y educativa

Esta relación se basa en el cuidado y el respeto mutuo. Los estudiantes son a la vez, niños, adolescentes o adultos que tienen su propia energía y voluntad. No son cerebros incorpóreos. El aprendizaje requiere, como condición esencial, entablar una relación, lo que produce voluntad y compromiso.

Trabajando en la motivación y el significado a través de:

- Visualizar el aprendizaje como un viaje: teniendo en cuenta lo que pasó antes, permitiendo y abriéndonos a lo que suceda después;
- Aclarar con los estudiantes las funciones y criterios de evaluación y de éxito;
- Identificar los elementos positivos sobre los que construir: sentido de pertenencia a un grupo por parte de los estudiantes; forjarse una reputación dentro del grupo; participar en los intercambios y conversaciones; las relaciones juegan un papel importante en la construcción de su identidad;
- Construir los elementos necesarios para fomentar la motivación y la contribución de todos y cada uno de los estudiantes (equilibrio entre el trabajo individual y el trabajo en grupo; entre el deseo de inmediatez y el de largo plazo en el aprendizaje).

Estableciendo una cuidadosa pero exigente relación y compartiendo el gozo del aprendizaje a través de:

- Repensar cuestiones sobre el intercambio de conocimientos (¿quién sabe qué?);
- Trabajar en las relaciones: ¿Cuándo es apropiado fomentar una relación vertical? ¿Cuándo una horizontal? ¿Cuándo en red?;

- Aplicar estructuras y principios cooperativos, y enfoques y actividades no competitivos, haciendo un llamamiento a la inteligencia colectiva.

Considerando la escuela como un todo (aulas, patio, comedor, biblioteca, etc.) y un lugar de vida social a través de:

- Tomar el tiempo y los recursos para construir relaciones de tolerancia y respeto;
- Permitir que la escuela sea un espacio de aprendizaje para la prevención y resolución de conflictos;
- Tratar de educar para un sentido de responsabilidad personal y colectiva;
- Construir en la escuela un ambiente democrático donde las opiniones de los niños son escuchadas;
- Construir un proyecto en el que los adultos lleven a cabo de forma conjunta una acción educativa coherente;
- Abrir la escuela a la vida social de la zona y a la cooperación con los agentes externos a la misma;
- Hacer de la escuela un espacio de aprendizaje de la responsabilidad compartida de los docentes, los estudiantes, los padres de familia, los municipios y la sociedad civil.

El ejercicio sereno de la profesión

Sobre la Imagen y el desarrollo profesional de los docentes, las "opiniones autorizadas", los puntos de vista más punteros sobre la profesión docente son numerosas y muy diversos (¿Se trata de un arte? ¿Una vocación? ¿Una ciencia? ¿Una competencia técnica?). Mucha gente, docentes o no, hablan sobre lo que un docente debe ser o no ser, cómo deben actuar, cómo la profesión debe evolucionar. Esto muy a menudo nos lleva a una sensación de interferencia o molestia.

Reconociendo la dimensión profesional docente y su complejidad a través de:

- Identificar y reconocer los componentes de la competencia profesional a la hora de la contratación y la formación: el dominio de la disciplina, la competencia didáctica y pedagógica, y la dimensión en la gestión y las relaciones;
- Tener en cuenta las diferencias, a veces significativas entre el trabajo preceptivo y el trabajo real que un docente tiene que hacer;

- Posicionar la profesión del docente (diseñador, operador/implementador) y vincularla con otras profesiones presentes en una escuela (o en el contexto de la comunidad);
- Redefinir los diferentes roles de los profesionales de la educación dentro de la escuela.

Construyendo y cuidando las habilidades personales y colectivas a través de:

- Diversificar el acceso a oportunidades de desarrollo profesional (a partir de las contribuciones a la investigación, la discusión sobre la práctica profesional, la observación);
- Poner en marcha las condiciones organizativas y la dotación material para permitir el trabajo colaborativo;
- Trabajar en la tensión entre la autonomía del docente ("libertad académica") y el trabajo en equipo.

Estableciendo un adecuado procedimiento para la evaluación a través de:

- Reducir la tensión en las siguientes cuestiones: ¿Cómo evaluar en el contexto de la gestión basada en los resultados? ¿Cómo articular los resultados a corto plazo con los procesos de educación a largo plazo?;
- Determinar quién evalúa a quién y qué. ¿El director? ¿Inspectores? ¿Expertos externos? ¿Un equipo de docentes? ¿Los padres? ¿Los estudiantes?.

¿La escuela en la sociedad - la sociedad en la escuela?

¿Qué papel debe ser el de la escuela en la sociedad? ¿Cuál el de la sociedad en la escuela? La escuela es un lugar muy especial, una especie de laboratorio del mundo en el mundo. A menudo surge la pregunta de si la escuela debe ser un santuario, y la respuesta a esta pregunta es sí y no. Sí, porque es un espacio protegido para que todos tengamos tiempo para nuestro desarrollo, un espacio con normas y prácticas especiales; y no, porque la escuela debe ser un espacio abierto conectado con la comunidad y el mundo.

Aclarando y formulando lo que la sociedad espera de la escuela a través de:

- Iniciar un debate sobre las prioridades sociales para la escuela;
- Trazar los contornos de sus diversas misiones: una misión científica (desarrollo y mantenimiento de una amplia base de conocimientos), una misión

ciudadana (promoción de la igualdad de oportunidades, el desarrollo de una ciudadanía activa), una misión económica (que permita el desarrollo de un proyecto profesional y fomente la integración en el mundo del trabajo) y una misión de desarrollo personal (que contribuye al desarrollo de la personalidad y su potencial);

- Respetar el estatus muy especial de la escuela: un lugar de aprendizaje, donde todo el mundo tiene el derecho al error, en la que el "rendimiento" y la "rentabilidad" tienen significados distintos y apropiados para la educación, y muy diferentes de los significados que puedan tener en el área de la economía.

Construyendo un proyecto común en una región determinada a través de:

- Proporcionar una relación duradera y armónica entre los diferentes socios;
- Hacer de la escuela un elemento cultural y un motor de desarrollo para una región, para los niños y para los adultos.

Restableciendo el debate a través de:

- Buscar una participación activa y comprometida de los jóvenes, los docentes, los padres y todos aquellos que guardan relación con la escuela sobre la base de una estructura y el papel de todos los actores claramente definidos;
- Facilitar lugares y momentos de intercambio y debate antes de la toma de decisiones;
- Dotar a la diversidad de puntos de vista y a las discusiones y debates contradictorios de un valor positivo;
- Desarrollar procesos coordinados de evaluación;
- Ser responsable de las decisiones tomadas y estar listos para explicar las razones detrás de cada una de ellas.

Referencias bibliográficas

Esta sección contiene algunos de los documentos y publicaciones más importantes que han ayudado a la elaboración de este manifiesto que quizá deseen hojear y consultar. No se pretende de ninguna manera que esta sea una lista completa y autorizada de recursos sobre los temas tratados.

Documentos del Consejo de Europa

Education for sustainable democratic societies: the role of teachers, MED 23-13, 2010.

Carta del Consejo de Europa sobre la educación para la ciudadanía democrática y la educación en derechos humanos Recomendación CM/Rec(2010)7

Council of Europe Recommendation CM/Rec(2012)13 on ensuring quality education.

Declaration of the 24th Standing Conference of Ministers of Education of the Council of Europe on governance and quality education, 2013.

Otros

Beckhard R. (1969), *Organization development: strategies and models*, Addison-Wesley, Reading.

Comenius J. A. (1680), *Spicilegium didacticum*.

Dewey J. (1997), *Democracy and education*, first published 1916, Free Press, New York, NY.

Harris R. and Lazar I. (2011), "Overcoming resistance", in Huber J. and Mompoin-Gaillard P. (eds), *Teacher education for change: the theory behind the Council of Europe Pestalozzi Programme (Pestalozzi series No.1)*, Council of Europe, Strasbourg.

Huber J. and Mompoin-Gaillard P. (eds) (2011), *Teacher education for change: the theory behind the Council of Europe Pestalozzi Programme (Pestalozzi series No. 1)*, Council of Europe, Strasbourg.

Huber J. and Reynolds C. (eds) (2014), *Developing intercultural competence through education (Pestalozzi series No. 3)*, Council of Europe, Strasbourg.

Illich I. (1971), *Deschooling society*, Harper & Row, New York, NY.

Kincheloe J. (2002), *Teachers as researchers: qualitative paths to empowerment*, Routledge Falmer, New York, NY.

Mompoin-Gaillard P. (2010), "Professional development and social recognition of the teaching profession", introductory paper for the 2nd sub-theme of the 23rd Session of the Council of Europe Standing Conference of Ministers of Education, Ljubljana, Slovenia.

Mompoin-Gaillard P. (2011), "Values vs. themes", in Huber J. and Mompoin-Gaillard P. (eds), *Teacher education for change: the theory behind the Council of Europe Pestalozzi Programme (Pestalozzi series No.1)*, Council of Europe, Strasbourg.

Morin E. (ed.) (2000), *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*, Le Seuil, Paris.

Nissenbaum H. (2001), "How computer systems embody values", *IEEE Computer*, (March) New York, NY.

Nussbaum M. C. (2010), *Not for profit: why democracy needs the humanities*, Princeton University Press, NJ.

Rifkin J. (2009), *The empathic civilization*, Tarcher, New York, NY.

Rogers C. R. (1969), *Freedom to learn*, Merrill, Columbus, OH.

Turkle S., (2012) "The flight from conversation", *The New York Times: Sunday review*, April 21.

Wolf M. (2008), *Proust and the squid*, Harper Perennial, New York, NY.

En la redacción de este manifiesto, profesionales de la educación reflejan su visión de la educación, su propósito y su papel en él. Este trabajo pone de relieve los cambios que son necesarios en la educación para contribuir al futuro de las sociedades democráticas sostenibles, presentando una nueva imagen de la profesión docente y unos nuevos valores (*ethos*) para los docentes. Este manifiesto se dirige por igual a todo el que tiene un papel activo en la educación, a todo el que tenga alguna responsabilidad en este campo –en todos los niveles de la educación formal, desde preescolar hasta la educación superior, así como en la educación no formal y el aprendizaje informal. En resumen, aunque coloca a los docentes en el centro, se refiere a todos y cada uno de nosotros, ya sea como aprendices permanentes, como padres o como actores sociales, políticos o culturales.

El Consejo de Europa es la organización encargada de velar por los derechos humanos en el continente. Se compone de 47 Estados miembros, 28 de los cuales son miembros de la Unión Europea. Todos los estados miembros del Consejo de Europa han firmado el Convenio Europeo de Derechos Humanos, un tratado destinado a proteger los derechos humanos, la democracia y el Estado de Derecho. El Tribunal Europeo de los Derechos Humanos supervisa la aplicación del Convenio en los Estados miembros.